

Un pasaje por la adolescencia

Sonia L. Canullo

soniacanullo@gmail.com

Reunión Lacanoamericana de psicoanálisis, La Plata,

15 de noviembre de 2019

Para avanzar hay que conservar. No hay futuro sin pasado: si hay un pasado, entonces uno tiene ganas de hacer algo distinto. E. Rohmer, El nacimiento de terror.

En este trabajo intento dar cuenta de cuestiones clínicas que me han hecho pensar que “pasar por la adolescencia” no es un pasaje sin más sino que se trata de una operación necesaria, compleja y decisiva de la cual resultará un nuevo lazo social.

Un pasaje que nos enseña sobre el ser, de allí su especificidad, que pone al analista al límite del discurso analítico tanto que su posición con el adolescente lo lleva, sin cesar, al riesgo del discurso filosófico ya que todo se pone en duda y se cuestiona.

Entonces, la adolescencia como período de crisis, de movimiento, ¿sería propicia al trabajo del análisis?

Para empezar tomo de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” del año '53 algunas citas donde Lacan comienza diciendo:

“Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a *su horizonte* la subjetividad de *su época*”

...“su horizonte”, el del psicoanalista quien debería poder unirlo a la subjetividad de “su época”; se refiere al horizonte del conocimiento o del saber, un concepto trabajado desde la modernidad, donde se destacan las formulaciones de Kant para quien “el horizonte concierne a la determinación de lo que el hombre puede saber, necesita saber y debe saber”.

... continua, para la “dialéctica del movimiento simbólico en el hacer con esas vidas”, en el dirigir las curas que tiene a su cargo. Aclarando, que no hay unicidad, sino “discordia de los lenguajes”, teniendo el analista la función de ser intérprete.

Más adelante agrega: “El psicoanálisis ha desempeñado un papel en la dirección de la subjetividad moderna y no podría sostenerlo sin ordenarlo bajo el movimiento que en la ciencia lo elucida”.

Conocer la subjetividad de la época implica una escucha, entonces, “la adolescencia en estos tiempos” ¿Es más de lo mismo con otras presentaciones o hay una nueva subjetividad? Tanto para quienes consultan, como por ser afectado por los significantes de su época el mismo analista. A su vez, la praxis psicoanalítica incide en la subjetividad de la época, no es ajena a ella, pues también la genera; ¿cómo?, por incidencia a través de los analizantes, por la producción teórica o por lo que tiene para aportar en la cultura.

Tomaremos partes de un relato clínico para trabajar a partir de estas propuestas.

Primera entrevista de una muchacha de alrededor de 20 años que retoma su análisis. Un primer tramo se había dado entre los 7 años y los 9:

Dice: *ahora vivo con mi padre, para mí todos los hombres tienen 4 años, lo tengo trabajando para mí, él se ocupa de la casa...* (Sonríe)

Abre el fuego poniendo en duda que haya una diferencia generacional ya que dice del padre que es como todos los hombres, no reconoce una diferencia entre el padre y ella; a su vez todos los hombres tienen 4 años, con lo cual está puesto en el lugar de niño, no de hombre y además lo tiene como esclavo trabajando para ella.

¿Es a la manera de la histeria donde el padre es un amo sobre quien ella reinaría o se trata de otro tipo de lazo social?

Sabemos que mientras la muerte del padre se resuelve en el orden simbólico, por la simulación de un asesinato que asegure la transmisión, el adolescente descubrirá en un segundo tiempo, que ese padre que se le parece es mortal y que esta transmisión se ordena como pérdida.

De absolutamente Otro –diferencia radical cuyo envés es la identificación-, por el golpe de fuerza de una semejanza que ninguna identificación trasciende, el padre deja de ser el representante único del orden simbólico. Cuando el hijo se mide con él, el cuerpo del padre entra en escena, ya no mítico, sino apresado en una cadena simbólica, y cuyo nacimiento y

muerte son los signos reales. El padre caído es designado, al mismo título que el hijo, como eslabón en la cadena de las generaciones; garante provisorio y parcial de la permanencia del Nombre en la cadena de los significantes.

Continúa el relato:

Llevo el apellido de mi madre, yo lo elegí, suena más importante porque es alemán.

Marquemos aquí su búsqueda de ser nombrada, del padre como función, de nombre. Busca un apellido que la singularice.

Cuando dice que es el apellido de la madre, ¿se trata de una relación entre mujeres o es el nombre del padre transmitido a través de la madre? pues se trata del apellido materno.

Dice esto y agrega inmediatamente.

Cuando en lo de mi padre no hay comida o se fue a lo de la novia, voy a comer a la casa de ella; porque yo nunca tengo un mango. He llegado a vender mis cosas como para tener algo de plata. En lo de mi madre nunca falta comida y de la buena. Soy vegana, hace mucho tiempo, como ella.

Lleva lo inmediato a un lugar de desamparo primario, no tiene un mango, no tiene comida. Ahora bien, según como aparece el lugar del padre no solo es un esclavo sino que también cumple la función de una madre. También dice que el padre tiene un goce por fuera de ella, va a lo de la novia. Tomo una frase que en términos Freudianos nos lleva por una doble vía ya que dijo: “voy a comer a la casa de ella”.

Se trate “ese ella” de la novia del padre o de la madre, ¿por qué es importante esto tan ambiguo?, porque tal vez quedan contrastadas dos mujeres, no lo digo en tanto personas sino como lugares, el de “la madre” y el de “la mujer” con la que el padre goza. Tenemos allí los lugares del Edipo Freudiano que podría aparecer perdido si lo leyéramos en clave de un discurso de género por la elección que ella hace del apellido materno.

Completo esto con otra frase donde lo nutricio va de la mano de la identificación, diciendo que es “*vegana, hace mucho tiempo, como ella*”, su madre.

Destaca la modalidad de objeto *a* (oral) que prioriza, lo cual nos hace pensar eso del comienzo, de los 4 años ¿qué tiene que ver con ella? Y de una modalidad de relación con el Otro.

No seguiremos tan al pie de la letra esta primera entrevista, vamos a tomar algunas otras cuestiones de lo que siguió en su discurso.

En su relación con los hombres, parece entender que son como lo que cree que sucede con el padre, dice:

Tengo novio, tenemos relaciones cuando yo quiero.

Sin embargo, en lo que continúa diciendo muestra que hay un cambio de goce en sus parejas e incluso se hace decir de su goce masoquista sin por ello levantar la represión al emplear la negación en su decir, sin embargo se hace tratar de otro modo. Veámoslo:

Igual él (su novio actual) no es muy entusiasta, extraño un novio anterior que tuve, con él la pasaba bien, a mi novio actual le digo que quiero que me haga lo que me hacía el anterior y me contesta, ¡¡sos mi novia!! Como te voy a hacer eso, pero a mí me gustaba, me daba cierto gustito lo que me hacía. Él dice algo de masoquismo, ¡nada que ver!

En sesiones posteriores pondrá cuestiones actuales en la escena del análisis.

Soy militante por los sin voz (for those without a voice) estoy en contra de la matanza de animales. Pertenezco a un movimiento que no tiene líder, somos todos iguales; la convocatoria se hace por internet de forma anónima y nos encontramos en el lugar que se diga, vamos frente a un cementerio las más de las veces. Algunos nos ponemos de espaldas mostrando imágenes de animales maltratados, en los mataderos; otros van por ahí tratando de hablar con la gente que pasa, nadie les presta atención, muchos dicen por qué no nos vamos a otro lado que ahí hay chicos que están viendo eso. Vamos vestidos de negro, pantalón y remera, con la misma máscara, para que no se sepa quiénes somos, va, en realidad se sabe si sos varón o mujer. Nunca se con quién estoy, no nos conocemos. Igual siempre hay algo por lo que protestar. Nos juntamos, nos separamos y hasta la próxima convocatoria.

Se diluye en el anonimato, no sabe con quién estuvo, no los pueden reconocer, aun así la diferencia está expuesta en las formas, *se sabe si sos varón o mujer*. Por más que quieran uniformarse y cubrirse con una máscara, sin palabras, mostrando solo imágenes.

Otro dato importante por el hecho de que lo dice, es que desde los otros le retorna la diferencia generacional cuando le dicen: “hay chicos viendo eso”.

¿Tendrá algo que ver el modo de goce que le pide al novio actual sabiendo que no se lo va a dar con la mostración de lo que lee como sadismo en la matanza de los animales? ¿Esta diferenciado el deseo y el goce o hay un fantasma de empuje a este? ¿El objeto que enrostra a los peatones es una manera de restituir lo que del Otro debería haber caído y se convierte en objeto del goce del Otro? ¿Incrusta en el otro el objeto *a* a través del maltrato con el retorno hacia ella en cuanto a ser expulsada del lugar?

Además es llamativo el modo como dice de su militancia “siempre hay algo por lo que protestar” no es simplemente la queja neurótica, sino que parece un forzamiento mayor encubierto en un anonimato que es también algo de la posición subjetiva.

Sin líder y convocado por internet, otro modo de lazo social comandado por el objeto, puesto en el lugar del ideal, ¿Será tan diferente de los objetos de consumo del mercado? (Convocan a la mirada generando horror)

Dicho esto pareciera que se rescata historiándose, sale del anonimato con distintas identificaciones entre pares, relata:

Tuve épocas distintas, fui dark, punk, ska (símil skin head) salía con todo a la calle y me la creía. (Ríe)

Muestra una cierta distancia de ello, la diferencia está presente, hasta con cierta comicidad.

Declama: “*¡Gótica! Oh, a quién queremos engañar: empieza en la literatura del siglo XIX, el rock solo lo adaptó. ¡Lo que está muerto no puede morir jamás!*”.

Fui medieval, isabelina, victoriana. El lápiz de labios, la sombra de ojos, el pintauñas, mi desesperación existencial. Estaba fijada a la muerte, solo pensaba en morirme, me atraían las perversiones que hacían de símbolos religiosos. Te voy a traer dibujos de esa época.

En el tiempo en el cual no nos vimos fue pasando por todos estos lugares, incluso trae dibujos que atestiguan el paso por su desesperación y lo mortífero. Seguía trabajando la transferencia. Tanto es así que reconoce como un modo sublimatorio la forma como lee un fenómeno cultural:

Quizá el mayor logro de los góticos fue convertirse en un estilo transversal capaz de afectar a la moda, la música, el cine, la literatura e incluso las políticas de género.

El máximo exponente fue Souxsie, yo era fanática, una de las bandas más innovadoras del movimiento punk, son andróginos.

En esta ida y vuelta vuelve a repasar su vida tanto con los pares como con los progenitores.

Yo soy dueña de mi vida, cuando iba al secundario mis compañeros me dejaban de lado por mis ideas, son una manga de estúpidos, no piensan, amo filosofar, mi madre es muy básica, pobre mina, vive alterada, mi ley motiv: “¡sé tú misma!”. Mi viejo, como todos los hombres tiene 4 años.

Cómo poner en relación, las versiones del padre, la transmisión generacional, el incesto como estructurante, con lo que se presenta hoy como ideal.

Destaco lo que subyace a este relato, el auto engendramiento, para poder pensarlo desde el Seminario X cuando Lacan trabaja “la transmisión de la falta” y dicho en palabras de Dufour, una “nueva disposición de un sujeto conminado a hacerse a sí mismo y a quien ya no se dirige, ni puede dirigirse legítimamente, ningún antecedente histórico o generacional”¹.

Hablamos de subjetividad y sujeto, dos conceptos propios de dos epistemes distintas. Dicho de otro modo, la producción de sujeto, de subjetividad, desde un discurso, donde todo se convierte en mercancía de consumo, no es equivalente a la constitución del sujeto de lo inconsciente. Somos sujetos del lenguaje, pero, cómo lo conceptualicemos es fundamental para no confundirnos en la homonimia. Que seamos hablados desde la cultura, con significados socialmente establecidos, hacen a la producción de sujeto, construyendo identidades desde los discursos de época, en cualquier campo donde profundicemos, con heterogeneidad de relatos. Distinto es, escuchar lo que un sujeto dice en un psicoanálisis.

¹ Dufour, D-R. *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*. Paidós. Bs. As. 2007. Pág.35.

Si bien el tema de los discursos ocupa a Lacan durante años, se destacan el trabajo de Radiofonía y las charlas dadas en Sainte-Anne, en los años 1971 y 1972 conocidas como “El saber del psicoanalista”. Allí define “a esta especie de estructura que designo con el término discurso, es decir aquello por lo cual, por el puro y simple efecto del lenguaje, se precipita el lazo social”.

En el Seminario XVII hace referencia a los imposibles de Freud, gobernar, educar, analizar y hacer desear, y agrega a lo real cuando se trata de imposible. De aquí van a partir los cuatro discursos de los que habla, del amo –governar-, del universitario –educar-, del analista –analizar- y de la histérica –hacer desear-.

Cada uno de ellos en respuesta a una pregunta puesta en relación con aquello de lo que intentan dar cuenta y propone cinco puntuaciones en la clase de Sainte-Anne del 4 de noviembre de 1971.

Allí sostiene que la novedad que aportó el psicoanálisis está en revelar “**un saber no-sabido por sí mismo**”, el cual está articulado como un lenguaje, que trabajara desde su Discurso de Roma en adelante. En segundo lugar, que la interpretación concierne “al lazo de lo que, en lo que se oye, se manifiesta en palabra, el **lazo de esto con el goce**”, del cual ya se había ocupado Freud en su estudio sobre la repetición y en el “más allá del principio de placer”. El tercer punto es que la interpretación apunta a hacer notar lo que el sujeto encuentra “**como registro del goce**” y que para que este goce sea posible, hace falta un **cuerpo** donde pueda yacer, cuarto punto. Por último, y que toca con lo imposible de ser escrito, destaca algo propio de la sexualidad, y es que no hay un discurso que pueda enunciar la relación sexual, lo dice con esta frase, “**no hay relación sexual**”, de donde destaca que cuando a este goce sexual se intenta atraparlo, ahí mismo se pierde; así es como la sexualidad que está en el centro de lo que sucede en lo inconsciente, lo está en tanto falta.

Queda claro entonces que el campo que se destaca es el campo del goce y lo que se dice intentará dar cuenta del modo de vérselas con él. Lacan llega a decir que “no hay discurso, y no solo analítico, que no sea del goce, al menos cuando de él se espera el trabajo de la verdad”.

De manera que nos referiremos a un sujeto que es responsable de su deseo, de su decir, de su saber hacer. No participa de lo reflexivo de la consciencia ni de la identidad que quedan

ubicadas en una de las formulaciones del yo freudiano. Por lo tanto, así como lo diferenciamos de subjetividad, cuando hablamos de sujeto no hablamos de un yo que “elije” su identidad en forma consciente vía reflexión. Esas pronunciaciones suelen ser movimientos para sostener el desconocimiento de su verdad, creyendo ser dueño de sus motivaciones. Desconocimiento que localiza al sujeto en el vacío de la existencia, el vacío entre dos significantes. Sujeto que es constituido desde el Otro como ser hablante, marcado por la voz del Otro primordial, desde la que se delimita el campo del lenguaje tanto en función del habla como del campo de goce de ese Otro.

Lo escuchamos en el síntoma, incluido el síntoma social, entendiéndolo como efecto, que al reconocerlo ubica a la verdad como causa y es en ese orden de la causa donde se ubica a lo inconsciente.

En el tiempo actual, ¿alcanza la distinción entre yo y sujeto?, o hace falta continuar a Lacan en lo que siguiera trabajando cuando avanza en la diferencia entre sujeto dividido, parlêtre y LOM, de acuerdo a sus nuevas referencias y el acento en el goce.

Siguiendo estas líneas, el enunciado sobre el actual arrasamiento del sujeto, ¿implica que se lo barre, que se acabó la posibilidad de que lo haya si no lo defendemos? ¿Otro tanto podríamos decir de la muerte de la familia, la desinstitucionalización? ¿Estamos ante una destrucción de lo humano, ecología mediante, o sólo de un modo de lo humano, ante una transformación de lo humano?

Según como respondamos estos interrogantes es como podremos tener en cuenta el horizonte del psicoanálisis, recordando que Lacan se refiere a “su horizonte”, el de cada psicoanalista, con el de la subjetividad de su época; conociéndola, teniéndolo en cuenta en su operar, sabiendo que con su praxis incide en ella y no desconociéndola al momento de difundir el psicoanálisis.